

ECONOMÍA Y TRABAJO

El Banco de España pide un mecanismo fiscal europeo para invertir

A. MAQUEDA. Madrid
La política fiscal en la zona euro es el mundo al revés. Los que tienen que bajar deuda no lo hacen y los que disponen de margen no lo emplean, denuncia el Banco de España en un documento publicado ayer. Y eso hace que la política fiscal agregada no sea la "adecuada". Tener la combinación correcta "resultaría especialmente importante en un contexto en el que, a pesar de que el tono acomodaticio de la política monetaria se ha intensificado, siguen apreciándose síntomas de debilidad en la actividad y se mantienen notables riesgos", sostiene.

Según la Comisión Europea, ocho países, entre ellos España, presentan un elevado riesgo de incumplir sus obligaciones de reducir el déficit. Sin embargo, Alemania, Holanda o Austria podrían emprender una política fiscal más expansiva y mantener sus cuentas saneadas. Además, según destaca el Banco de España, la inversión pública se encuentra en unos "niveles reducidos" tras la crisis. En definitiva, "el logro de una mejor combinación de las políticas económicas a escala europea resulta extraordinariamente complejo. [...] No existen mecanismos que ayuden a internalizar la importancia de alcanzar una política fiscal adecuada", afirma el supervisor español.

De ahí que pida un instrumento fiscal centralizado para lograr "la orientación adecuada de la política fiscal en la zona euro". Y da cifras al respecto: si se empleasen los países que pueden todo su margen, el PIB del conjunto del euro aumentaría hasta en 0,5 puntos en el primer año para luego ir diluyéndose su efecto lentamente. Eso sí, siempre que se dedique a inversión. Si se hiciera con gasto corriente el impacto sería bastante menor, subraya.



Los comisarios europeos Paolo Gentiloni y Valdis Dombrovskis, el día 4 en Bruselas. / S. LECOCQ (EFE)

Bruselas advierte a España por el paro, la deuda y la productividad estancada

LLUÍS PELLICER, Bruselas
Abultados superávits por cuenta corriente en el norte y elevadas deudas públicas en el sur. Son los principales desequilibrios macroeconómicos que arrastra la UE y que llevaron a Bruselas a decidir que mantendrá en su radar a 13 países. Entre ellos

A solo cuatro días del estreno del invierno, Bruselas aprobó el llamado paquete de otoño, integrado por varios documentos e informes que evalúan el estado de salud de la economía europea, marcan la estrategia para 2020 y proponen una política fiscal al Consejo. Sin sorpresas: en línea con las recomendaciones del Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional, el Ejecutivo comunitario llamó a la prudencia a los países con elevadas deudas y a "acelerar inversiones de alta calidad" a los que cuentan con generosos colchones fiscales.

Bruselas persiste en esa demanda desde que percibió que la economía entraba en una nueva fase, de crecimiento mucho más modesto —prevé un avance del 1,2% en 2020— y baja inflación. Sin embargo, de los exámenes país por país se desprende que dentro de la UE no hay coordinación de políticas fiscales: el norte no acaba de abrir la mano y el sur a duras penas puede zafarse de las elevadas deudas en las que incurrió durante la recesión.

Y aun así, no son las únicas debilidades de la UE. Bruselas mantiene en el punto de mira a 13 países por sus desequilibrios macroeconómicos, que considera que en tres casos (Grecia, Chipre e Italia) son "excesivos". El comisario de Economía, Paolo Gentiloni, recordó que una de las prioridades de la Comisión es la "estabilidad" económica de Europa. Y esas "vulnerabilidades", añadió, pueden ponerla en riesgo.

España sigue bajo la lupa. La deuda —que en 2018 se situó en el 97,6% del PIB— se reduce a un ritmo insuficiente para Bruselas, la tasa de paro sigue siendo la segunda más abultada de la UE, y la productividad está prácticamente

estancada. Basándose sobre todo en esos tres aspectos, la Comisión decidió "seguir examinando la persistencia" o la solución de esos desequilibrios.

El informe de Bruselas señala que "el fuerte crecimiento económico" ha sido el principal motor para la reducción del déficit público, que el año pasado se situó en el 2,5% del PIB. Por ello, advierte de que esos desfases "persistentes" en las cuentas del sector público español se traducen en una situación en la que la deuda baja solo "de forma lenta". De igual modo, pide más esfuerzos para rebajar la deuda del sector privado. A pesar de que se halla en el 133,5%, apenas cinco décimas por encima del límite fijado para ese examen, Bruselas ve cómo esta empieza a "crecer ligeramente" por una mayor disponibilidad de crédito.

Posición exterior

La Comisión también avisa a España de que los costes laborales nominales aumentan "de forma marginal" en un contexto en el que el crecimiento de la productividad es "cerca de cero", cuando desde la crisis la competitividad ha mejorado gracias a las mejoras en los costes. Además, recuerda que el desempleo ha ido reduciéndose rápidamente, pero todavía es "muy alto" —solo Grecia supera a España— y está por encima de los niveles anteriores a la recesión, "en especial entre los jóvenes y los trabajadores no cualificados".

También la posición exterior de España merece la atención de Bruselas. En este caso, su balanza por cuenta corriente ha sido positiva en los últimos años, pero su posición inversora neta internacional sigue siendo negativa de forma muy notable. También indica que el precio de la vivienda creció un 5,3%, llegando a un nivel en el que puede darse casi por finiquitada la época en la que las casas están por debajo de su valor.

Además de España, Bruselas seguirá atando corto a Bulgaria, Croacia, Francia, Alemania, Irlanda, Holanda, Portugal, Rumanía, Suecia, Chipre, Grecia e Italia. En el caso de Irlanda, la reprimenda llega por una posición exterior volátil, como consecuencia de las "actividades de las multinacionales" y de un gran "centro financiero offshore", cuyas conexiones con la actividad doméstica están, en realidad, "limitadas".

Enagás refuerza su presencia en EE UU al elevar al 30% su participación en Tallgrass

Los accionistas prevén excluir la firma estadounidense de la cotización en Bolsa

EL PAÍS. Madrid
Enagás invertirá 836 millones de dólares (unos 750 millones de euros) en reforzar su presencia en la estadounidense Tallgrass Energy, con lo que elevará su participación indirecta del 12,6% actual a aproximadamente el 30%. Tras el cierre de la operación, previsto en 2020, Tallgrass será excluida de cotización de la Bolsa de Nueva York, según informó ayer la compañía.

La compra queda, no obstante, condicionada a la aprobación por la junta general de accionistas de Tallgrass, determinadas autorizaciones regulatorias estadounidenses y otras condiciones habituales para este tipo de transacciones. En concreto, Enagás, a través de determinadas filiales en las que participa junto con Blackstone Infrastructure Partners, GIC, NPS y USS y otros accionistas minoritarios, han sus-

crito con Tallgrass Energy, entre otros documentos, un contrato de fusión, mediante el cual adquirirán las acciones de la clase A de la firma estadounidense.

"Esta operación refuerza el posicionamiento de Enagás en Estados Unidos, el mercado con mayores oportunidades de crecimiento del mundo para infraestructuras *midstream*, y clave en la expansión internacional de la firma", resaltó la empresa presi-

didada por Antonio Llardén. Tallgrass cuenta con una cartera de proyectos futuros en el mercado americano en los que Enagás está ya aportando su experiencia en el desarrollo, operación y mantenimiento de infraestructuras gasistas.

La operación, subrayan los ejecutivos de la empresa española, supone una "oportunidad de crecimiento" con un perfil de riesgo acorde al que se establece

en la estrategia de Enagás. Tallgrass cuenta con una amplia y diversificada base de clientes y contratos que dan visibilidad y estabilidad a los flujos de caja a largo plazo de la compañía.

Para Enagás, el incremento en la participación accionarial en Tallgrass ratifica el compromiso y acuerdo estratégico con socios como son Blackstone y GIC, "dos de los principales inversores en infraestructuras del mundo, con una trayectoria reconocida en la industria y una fuerte presencia en Estados Unidos. Estar presente en el consejo de administración de la estadounidense garantiza la participación de Enagás en la toma de decisiones tanto operativas como financieras", sostiene la compañía.